

## Romanos 4:9-12, Abraham, ejemplo de justificación por la fe, parte III

### Introducción

Pablo nos ha mostrado que no solo Abraham fue justificado por la fe, sino que el mismo rey David había recibido esta gran bendición de parte de Dios, fue un hombre bienaventurado, un hombre perdonado, un hombre renovado, y esto solamente por la pura gracia de Dios, no por algo hubiese hecho ni que mereciera David en alguna manera. De aquí Pablo saca una conclusión lógica de acuerdo al carácter del Dios que nunca cambia, si justificó a Abraham por la fe solamente, y Dios le contó su fe como justicia, ¿no haría lo mismo con aquellos que llamaba hoy a la fe, así como un día llamó a Abraham aunque no tuviese señal alguna de pertenecer al pueblo de Dios?, ¿no debían acaso regocijarse los hermanos de la iglesia en Roma, en su mayoría gentiles, al considerar que Dios quiso llamarlos a la fe y declararlos justos precisamente por la fe en Cristo, sin haberles exigido nacionalidad alguna, sin excluirlos por no ser judíos?. Por cierto hermanos, aquí está la verdadera inclusión, la verdadera justicia, Dios llama a los suyos de todas las naciones para que reciban la justicia por la fe en Jesucristo solamente y así gocen de su salvación eternamente. El apóstol Pablo nos está diciendo entonces, que así como David, Abraham recibió esta gran bendición, esta bienaventuranza, no por algo que mereciera, no por algo bueno que Dios quisiera destacar en este hombre, sino por la libre y soberana gracia de Dios,

### I. POR LA FE SOLAMENTE

Y debemos decir que esto es por la fe solamente, como primer punto de esta reflexión. No fue por los años de continua obediencia, por los años de fiel observancia de la ley de Dios que Abraham recibió la justicia de la que venimos hablando. No fue porque se había portado extremadamente bien, ni por nada que él hubiese hecho, sino por la fe solamente.

#### A. No por estar circuncidado

La justicia acreditada a Abraham no es gracias a que había sido circuncidado al octavo día de nacido, pues como se nos muestra en la Biblia esto vino mucho tiempo después de haber sido declarado justo. Los hermanos de la iglesia en Roma podían ser inquietados por algunos respecto a la seguridad de su salvación haciéndola depender de la operación realizada en el miembro genital del varón, la circuncisión. Alguno incluso podía estar envanecido por el hecho de pertenecer a la raza judía confiando en el mero hecho de tener una señal externa. Pero la historia de este hombre de fe nos demuestra que no había razón alguna de orgullo, de jactancia, pues Dios había excluido tal orgullo para siempre, leamos nuevamente Gn. 15:6, ¿qué nos dice acerca de la justicia acreditada a Abraham?, ¿cuántos años de circuncidado tenía entonces?, no lo estaba, solo hasta el capítulo 17 de Génesis aparece la circuncisión como Señal. Así que Abraham fue justificado por la fe solamente, no por estar circuncidado,

## B. Sino estando incircunciso

Así lo declara el apóstol y lo atestigua la Escritura: “¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión”. Ojo, no dice “cómo se ganó Abraham la Salvación, como logró convertirse en hombre justo. Sino cómo fue declarado justo, en qué estado fue declarado justo, recibió esa justicia divina. La respuesta que encontramos en la Escritura, es que esto ocurrió cuando Abraham aún era incircunciso, leamos Gn. 15:1-6 (¿cuántos hijos tenía Abraham?), Gn. 17:24-25 (¿a qué edad fue circuncidado Abraham y su primer hijo?, ¿cuanto tiempo había pasado desde Gn. 15:6?). Qué buena noticia para los gentiles, para los hermanos de la iglesia que no venían precisamente de ascendencia judía, el padre de la fe, fue declarado justo sin estar circuncidado, luego esto no era un requisito para recibir dicha justicia, entonces la imposición de algunos en este sentido no era más que mandamiento de hombres del cual los creyentes quedaban en total libertad. No era requerido por Dios para otorgar su justicia, al menos eso fue lo que pasó con Abraham muestra Pablo.

## C. Luego esta bendición es también para los no circuncidados

Abraham no había sido circuncidado cuando recibió esta justicia de la que se nos viene hablando, esta declaración legal de parte de Dios de “no culpable”. De esta forma inicia su argumento el apóstol en el verso 9: “Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia”. Algunos judíos pensaron que la dicha del perdón de Dios era exclusivamente un privilegio de su nación, de los que externamente llevaban una señal de ser parte de esa nación, lo que el apóstol llama en esta sección “la circuncisión”, echando por tierra su motivo de orgullo, y escandalizando a más de uno, derribando su confianza en sus obras que consideraban el motivo de su justificación. Abraham fue declarado justo, antes de recibir la circuncisión, luego esta no es causa de justificación, entonces no puede ser considerada con este significado. Abraham solamente creyó a Dios y le fue contado por justicia.

## II. RECIBIÓ UNA SEÑAL Y UN SELLO

En Segundo lugar debemos considerar que este hombre, ejemplo de la justificación por la fe, recibió la circuncisión como una señal y un sello de esta justicia que le fue acreditada por Dios. La circuncisión nunca tuvo por objeto convertirse en un requisito para salvación, o un elemento externo que tuviese algún poder en sí mismo de hacer justo a hombre alguno. Dios le dio el significado preciso,

### A. Una señal de la justicia recibida

Ojo, no fue una señal de lo que por naturaleza era Abraham, de lo que él podía hacer para agradar a Dios, sino una señal de lo que Dios había hecho, de su promesa, de su pacto. Una señal que significa un hecho real. Cuando usted ve en un cruce vial una señal de pare y va en su vehículo conduciendo, sabe que debe detener su vehículo y esperar que pase otro vehículo si viene en la vía a cruzar, esa señal le está diciendo algo concreto, algo específico, algo muy importante. El

poder de la señal no está en el color, tamaño o material del cual está hecha, sino en lo que significa. Así mismo, la circuncisión de la que tanto se gloriaban algunos, no tenían ningún poder inherente en sí misma, su importancia no radicaba en lo que externamente se hacía, sino en su significado, y Pablo nos dice cuál es este: *“Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia”*. La señal viene luego de haber recibido la promesa, es dada por Dios precisamente para significar esa promesa de la justicia por la fe, esa promesa de quitar de nuestro ser la culpa y la contaminación del pecado, así como del varón era quitado el prepucio de su miembro viril. Con esta fe Abraham recibió esta señal para ser aplicada a él, y a todos en su casa, incluso sus esclavos, Gn. 17:1-13.

### B. Un sello de la justicia recibida

Pero no solo era una señal para significar la justicia, sino además un sello de tal justicia por la fe, de la veracidad del camino de fe al cual había sido llamado, hablaba de la garantía dada por Dios mismo a su promesa, Gn. 17:7,10. Abraham recibe esta señal años después de haber recibido la declaración de parte de Dios de ser “no culpable”, de ser justo ante él. Este sello debía imprimirse en toda su descendencia para que mantuvieran presente en su vida diaria y durante toda su vida, la promesa de Dios mediante la fe.

### C. Señal y Sello de parte de Dios

La circuncisión entonces tiene su importancia no en que salve a nadie, no en que haga justo a nadie, sino en lo que significa y garantiza de parte de Dios. No fue una invención de Abraham sino un mandato de Dios para significar y garantizar su promesa de dar a los suyos justicia por la fe solamente. Era un acto de fe del cual debían participar todos los llamados al pueblo de Dios, y por haber sido establecido por Dios era sumamente importante, considerando precisamente el significado dado por Dios, no otro, no menos, pero tampoco más de lo señalado por Dios mismo. Algunos judíos sobrestimaron este sacramento al punto de considerar poder en él y ser motivo de orgullo y causa eficiente de su salvación, según entendemos la amonestación ya realizada por Pablo en el capítulo dos de esta carta. Hoy sabemos que nuestro bautismo es señal y sello de la misma promesa, apunta a la misma verdad, es la garantía de la promesa hecha por Dios de acreditarnos la justicia por la fe, y debemos darle el valor que tiene, por eso no debemos retrasar el bautismo de nuestros niños pequeños, así como la declaración pública de fe y bautismo de los adultos que no hayan sido bautizados. Debemos aprovecharnos de esta señal para crecer en la gracia del Señor confiando en su promesa de quitar nuestras culpas y perdonar todos nuestros pecados en Cristo nuestro salvador. No podemos tener esta señal y sello, este sacramento (ni la santa cena) como algo sin valor y que puede ser obviado, sino considerar su valor, su importancia según Dios lo ha establecido. Debemos cuidarnos de no darle a los sacramentos un valor que no fue asignado por Dios, no podemos sobrestimar pero tampoco subestimar su valor. No son ellos los que nos traen justicia y salvación, solamente son señales y sellos de esa promesa que recibimos solamente por la fe.

### III. FUE HECHO PADRE DE TODOS LOS CREYENTES

Así pues en tercer lugar debemos considerar que Abraham, ejemplo de la justificación por la fe, fue hecho padre de todos los creyentes.

#### A. Circuncidados y no circuncidados

Leamos otra vez, versos 11-12 de Romanos 4. Los no circuncidados podían confiar en la promesa de Dios hecha a Abraham cuando aún estaba incircunciso, así, al identificarse con él, a ellos también la fe les sería contada por justicia. Pero los circuncidados, también podían confiar en la justicia que le fue acreditada a Abraham por la fe, de modo que a ellos también les fuera contada, teniendo esta señal de fe, estimada en su justa medida como Dios lo había establecido. Así pues son hijos de Abraham todos aquellos que son justificados por la fe solamente, vengan de cualquier nacionalidad. No solo los de raza judía se podían identificar como pueblo de Dios, como descendencia de Abraham, sino también los gentiles que se acogen a la justificación por la fe solamente, tal como lo hizo Abraham. Así pues se convirtió Abraham en padre de todos aquellos a los cuales la fe les es contada por justicia, padre

#### B. De los que siguen sus pisadas

Dice el apóstol nuevamente en el verso 12: *“y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado”*. Sean judíos o no, hayan sido circuncidados no, Abraham es padre de todos aquellos que siguen sus pisadas, que siguen la fe que tuvo Abraham antes de recibir esa señal y sello de la justicia que Dios le acreditó. Abraham creyó a Dios, y le fue contado por Justicia, si tu crees a Dios, a ti también la fe te será contada por justicia. Abraham fue un hombre de fe, llamado a caminar por fe, es decir, confiando en el dicho de Dios, no en sus propias invenciones humanas, no en sus declaraciones positivas como algunos hoy hacen: *“yo tengo fe que todo cambiará, que todo me saldrá bien, que seré sano, etc”*. Sino fe en el que dijo: *“Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti”*. Abraham no confió en sus 75 años de vigor para alcanzar la promesa, confió en Dios que es poderoso para cumplir su promesa, confió en aquel que es sí y amén. Mis hermanos, el Dios de Abraham es el mismo ayer, hoy y por los siglos, y si tu sigues a ese Dios, tú también eres uno que sigue las pisadas de Abraham, y así como él, la fe te será contada por justicia.

### Conclusión

Abraham como ejemplo de la justificación por la fe, nos muestra que esta justificación no es por obra alguna que podamos hacer, ni por la aplicación de las señales del pacto como si estas tuviesen un poder en sí mismas para salvarnos, todos estamos sujetos únicamente a la fe que Dios nos ha concedido, los creyentes que vienen de la nación judía, así como los creyentes de otras

nacionalidades, los que siguen las pisadas de la fe que tuvo Abraham cuando aún no era circuncidado, pero que recibió la misma como señal y sello de la justicia que le otorgó el Señor. No despreciamos ni subestimamos los sacramentos, los estimamos en su justa medida, apreciamos lo que nos dicen y garantizan respecto a la promesa de Dios para Abraham y todos sus hijos, los que siguen sus pisadas de fe. Abraham fue bienaventurado por creerle a Dios, tu también puedes serlo si colocas toda tu confianza solamente en Cristo, para esto el Señor te ha permitido conocer esta palabra, y meditar en esta verdad, mira al Señor Jesucristo, y disfruta de esa justicia que solo Dios puede darte, por medio de la fe solamente en Cristo solamente. Oremos.